

Editorial

El 40 aniversario del Hospital Infantil del Estado de Sonora

Dr. Jaime Gabriel Hurtado Valenzuela*

***Editor del Boletín Clínico del Hospital Infantil del Estado de Sonora
Correo electrónico: bolclinhies@gmail.com**

Este número del boletín aparece en octubre, con el fin de cubrir su carácter semestral, y es precisamente el próximo mes de noviembre, cuando el Hospital Infantil del Estado de Sonora (HIES), celebrará su cuarenta aniversario, desde aquel primer día que abrió sus puertas para atender a la población pediátrica del noroeste de México.

Sí, entonces este breve editorial está dedicado a nuestro hospital, en plenitud de su madurez. En otras editoriales de aniversario, se ha descrito en forma excelente, su reseña y sus antecedentes, fechas, personajes, así como los principales logros alcanzados, premios, certificaciones, etc., sin dejar de mencionarse la anexión de los servicios de ginecología y obstetricia del Hospital General del Estado al hasta entonces Hospital Infantil, a casi veinte años posteriores a su creación. Esta vez y de una manera menos formal, haremos un pequeño viaje en el pasado con una visión de ex residente en forma inicial y más tarde como médico adscrito durante esos cuarenta años de los que muchos siempre hemos considerado nuestra segunda casa.

“¿Vas a hacer la especialidad en el DIF de Hermosillo? (Hospital del niño DIF del Noroeste)”, me preguntaban mis compañeros residentes rotatorios (cuando existía el RR) de aquel Hospital General de Occidente en Guadalajara. “Sí, así es, me voy al DIF de Sonora” y no al DIF del entonces Distrito Federal, que era al que me habían asignado. Y fue así que después de superar varios exámenes, iniciamos la preparación clínica en pediatría en esta noble institución, construida por la Federación y que en aquel entonces se encontraba muy al norte de la ciudad capital, aún con calles sin pavimentar y rodeada de colonias populares “y casas tipo cartonite (cartonait)” como dijera uno de nuestros maestros fundadores, al referirse a las casas de cartón que desde los pisos superiores del hospital se observaban. Como parte de la quinta cohorte de residentes que tuvimos ese entrenamiento, hasta cierto punto “militaroide”, respecto a todas las actividades hospitalarias e inclusive de relaciones interpersonales principalmente entre nosotros como becarios, ingresamos veinte compañeros médicos, de los cuales la mitad aproximadamente era de otros estados de la República. Tres años después terminamos la residencia solo nueve. Sí, había un sistema llamado piramidal, entrábamos muchos y salíamos pocos, como pediatras. A veces uno ya como profesor de la especialidad, echa de menos ese sistema.

Las sesiones anatomopatológicas se realizaban dos veces al mes y en forma alternada; los patólogos eran del propio hospital y del DIF del Distrito Federal, además, la elección de los residentes comentaristas se hacía prácticamente una hora previa a la sesión, con un auditorio siempre lleno y atento a todo lo que ahí ocurría, así que está por demás relatar aquí el estrés tremendo que se sufría durante esos dichosos “jueves de sesión”.

En general, se podría decir que el residente de pediatría de aquellos tiempos era un sobreviviente de las guardias tipo AB o ABC, siempre con exceso de trabajo y pocas horas de sueño, mucha responsabilidad y mucha disciplina. Pero como se sabe, todo esfuerzo tiene una recompensa y eso lo sabíamos muy bien, así que afortunadamente se terminó una muy buena residencia y se salió a practicarla sin ningún temor, ya fuera en el ámbito institucional como en el privado. En 1984, nos tocó el cambio de nombre, de ser Hospital del Niño DIF del Noroeste, pasó al estado y desde entonces se le conoce como Hospital Infantil del Estado de Sonora (HIES), aunque gran parte de la población se refiere a él todavía como el DIF.

Con el paso del tiempo, uno se encuentra ahora en el mismo lugar, pero como pediatra adscrito y profesor de la especialidad. Han pasado muchas generaciones de residentes, ahora compañeros pediatras, y la gran mayoría se desenvuelve con éxito en diversas instituciones públicas, consultorios y hospitales particulares a lo largo y ancho del país. Algunos de ellos han estado al frente de los servicios de salud de sus estados y en otras muchas funciones gubernamentales.

El edificio que alberga el HIES ha sufrido pocas modificaciones y, en general, conserva su diseño original; solo se han realizado reparaciones y algunas remodelaciones en diferentes pisos. Se ha agregado un área destinada al servicio de ginecología y obstetricia (Hospital Integral de la Mujer del Estado de Sonora [HIMES]), unida de manera estructural al HIES. Asimismo, la zona de la ciudad donde se encuentra el hospital ha crecido y mejorado en gran medida.

En este aniversario, cuatro décadas de vida del hospital, casi de forma automática se vienen a la memoria los médicos pediatras, directores, fundadores, nuestros maestros, compañeros residentes de generación y los de mayor y menor jerarquía, personal de enfermería, administrativo, de mantenimiento y servicios, entre otros. Unos ya se nos adelantaron en el camino y, por fortuna, muchos otros gozan de su retiro; hay algunos que aprovechando su jubilación, continúan ejerciendo la pediatría y algunos se dedican a la docencia universitaria, en donde continúan enseñando y divulgando su sapiencia y experiencia para beneficio de sus alumnos.

Un lugar muy especial en este pequeño recorrido lo representan los recuerdos de las experiencias con muchos, muchos pacientes, niños y niñas de diferentes edades y sus familias, las cuales nos han confiado su salud tanto en diferentes circunstancias, desde una simple infección viral hasta grandes tragedias, a lo largo de estas cuatro décadas. Sin ellos no podríamos haber concluido nuestra formación, son el motor de cada uno de nosotros en nuestra labor diaria, donde siempre buscamos ser mejores seres humanos y mejores pediatras (no puede ser al revés).

Siendo el HIES eminentemente pediátrico (atención del recién nacido hasta los 18 años), y comprometidos con la formación integral del médico en su evolución hacia especialista, además, teniendo el aval de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) casi desde su fundación, se ha buscado la mejora constante; en especial, resulta relevante hacer mención que actualmente el HIES, como sede externa del curso de pediatría de la UNAM, se encuentra en la fase de evaluación para ingresar al Programa Nacional de Posgrados de Calidad de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de ser aceptado, confirmaría una vez más lo que el HIES representa para la población sonorenses y para el país: un hospital-escuela de gran prestigio y confiabilidad en la formación de médicos especialistas en la mejor de las especialidades médicas: Pediatría.

Vaya, pues, sean estas modestas palabras como un pequeño homenaje y ¡Feliz 40 aniversario, Hospital Infantil del Estado de Sonora y que cumplas muchos más!